

EL PAVOROSO CASO *del coche mal estacionado*

George Stanciau fue un criminólogo francés creador de una teoría según la cual todas las sociedades tendrán siempre criminales; sólo que las sanas tendrán por criminales a los ladronzuelos, a los carteristas; en cambio, las sociedades enfermas tendrán asesinos, violadores, sicópatas y narcotraficantes.

La teoría esta viene como anillo al dedo al México actual. Así es; en nuestra sociedad no sólo están enfermos los criminales, lo está la sociedad toda.

Lombroso es, quizá, el padre de la criminología moderna. Elaboró una clasificación de las personalidades criminales; la clasificación del criminal nato fue la que le dio más celebridad; supuso este judío italiano que había personas que, sencillamente, nacían criminales. Esto le ganó muchas críticas, sobre todo —como suele suceder entre los que no leyeron su obra. Las críticas fueron injustas, pues de ninguna manera sostuvo que la criminalidad fuera hereditaria; las causas genéticas eran, para Lombroso, un factor entre muchos otros, como el clima, la educación, el medio social, etc. Pero la teoría viene a cuento porque una de las características del criminal nato según este autor es que se trata de un enfermo moral, es decir, es una persona que no puede distinguir entre el bien y el mal.

Así es, nuestra sociedad está terriblemente enferma, ya que padece no a criminales menores, sino a lo más vitandos; pero, sobre todo, está enferma porque ya no puede distinguir entre el bien y el mal.

Hieren de gravedad, pero «hieren» a un futbolista y toda la sociedad se pone en vilo. Diario «asesinan» a personas y no pasa nada más allá de la estadística.

Pero lo que es peor, hieren a Cabañas y lo que causa indignación no es el intento de homicidio; ¡nos causa indignación que los «antros» cierren tarde!

Es cierto, no debe ser que los centros nocturnos cierren después de lo que señalan las disposiciones legales, pero, finalmente, eso es secundario o cuando menos debería serlo ¿Hubiera sido tan trascendente la deshora, si no hubieran baleado a un futbolista famoso?; ¿la baleada sería menos importante si hubiera sido en horas de oficina? Para nosotros los mexicanos parece que sí; los medios se han ocupado casi tanto de que los «antros» no



cierran a sus horas como del intento de asesinato. Somos una sociedad enferma; ponemos en un mismo rasero una infracción como lo es el no cerrar a la hora que se debe, con un intento de homicidio.

Debiera preocuparnos más, que de los delitos que se cometen sólo se denuncia un diez por ciento y de los delitos que se denuncian únicamente el dos por ciento llega al conocimiento de un juez, lo cual no quiere decir, desde luego, que se sentencien. Entonces, los grandes criminales saben que difícilmente serán enjuiciados y que la posibilidad de que, además, sean sentenciados es mínima.

¡Ah pero no se estacione usted en un lugar prohibido, porque entonces sí, tiene usted una posibilidad cercana al ciento por ciento de ir al corralón!; se persigue la infracción y se deja impune el delito. ❶